

cible lo califican con nombre de nion dir.<sup>o</sup>  
Porque esta nion para ver el alma expresa  
de Dioz, no es cosa de mediana gracia, porque  
rara son las almas que por merecimiento  
derida, por privilegio de gracia, por in-  
demnidad de amor quedan llamarse expo-  
nentes del Verbo eterno segun S. Lorenzo Tu-  
timiano, l. 25<sup>a</sup> de Jan. con S. Buenaventura  
dice: Para que dos coras desemejantes  
quedan mirse entre si, es necesario se re-  
ducan a semejanza: Porque como la vabida  
incriada es blanca de la luz eterna, comuni-  
cne que para qui veria el espíritus que tri-  
mico esté apartado de toda obsequridad de  
mancha, para qui esto dispuesto a recibir  
los resplandor. de la luz divina. Bien se  
hecha de ver quan dificultosa es esta disposi-  
cion en la naturaleza humana despues  
que se devoren por el pecado.

### Capit. 3.

Quan mejorada queda el alma con  
esta divina union, y de algunos  
de sus efectos.

Fan grandes con los efectos q̄ se siguen

de esta nion, que ni el alma misma quede  
explicarlos, porque de la naturaleza de la  
nion es que haya participation entre tanto  
que viva y el alma se desmida en cierto  
medio de si, para resirse de Dioz, como el dia  
mano de la grovera forma de piedra tosca q̄  
vestirse de los resplandor. del Sol. Entiendo  
que en la fragua de la caridad, cuya efecto es  
esta nion, le pego el fuego sua propiedat.  
y apoderantore de ello en este estado, no le  
permits quietarse en cosa alguna fuera de  
Dioz, hallandole el espíritu apartado de  
las cosas temporales, en desmeder de lo  
demas bienes que le son impropios, como  
dice el S. Tom. Op. 6<sup>a</sup> in gr. 6. amr.

Alm. en la felicidad oica propia del spir.  
tambien le alcanza parte al cuerpo, segun su  
capacidad espiritualizandolo en cierto modo  
y haciendo en modo del espíritu en Dioz se  
hace tambien del cuerpo en el espíritu, porq.  
en dha. nion se hace el hombre tan sem-  
jante a Dioz, que trasciende la dignidad de  
terreno, y en cierto modo se hace hombre ce-  
lestial. Por la abundancia de la caridad, y  
ca su concierracion en los cielos, segun se

estienda a cosas semejantes a los angeles, aun  
q<sup>b</sup> este modo de obrar es muy secreto al alma  
pero por la memoria que en ella queda, cono-  
ce que fueron grandes los efectos que en ella  
hizo en tan breve tiempo.

Santa Theresa dice (18. de su vida al fin)  
Aora rengamos a lo interior de que el alma  
en esta razon viene, digalo quien lo sabe,  
que no se quede entender, quanto mas decir.  
Contaba yo oyendo quando quise escri-  
rir esto, que haria el alma en aquel tmo?  
Odisome el Señor estas palabras: Deo  
haceste toda hisa para ponerte mas en mi,  
yà no es la querre, sino yo. como no que  
de comprender lo que entiende, es no entender  
entendiendo. Quien lo huiere probado en  
rendere algo de esto, y porque no ve que  
decir mas claro, por ver tan obscuro lo que  
alli pasa. Solo podre decir que representas  
estar junto con Dios, q<sup>b</sup> queda una certi-  
dumbre, q<sup>b</sup> de ninguna manera puede des-  
cansar de creerlo. Aqui faltan todavia po-  
tencias y se suspenden de cierto, que en  
ninguna manera se entiende q<sup>b</sup> obran: a  
la maravilla importuna de la memor.

vele queman aqui las alas, y no quedo mas  
, bullir. La voluntad debe de estar bien ocu-  
pada en amar, mas no entiende como ama:  
El entendimiento no se entiende como enti-  
ende, a lo menos no puedo comprender mas  
da de lo que entiendo..

Queda el alma de esta union con grandisima  
ternura, de manera que se queria deshacer, no  
de pena sino de lagrimas gozosas. hallase tan  
da de ellas sin sentirlo, ni saber como, ni quan-  
do las lloro, mas dale gran deleite reí apla-  
do aquell imperio del fuego con agua que le hace  
mas crecer. Queda el alma tan animosa, que  
vi en aquell punto la hicieron pedazos q<sup>b</sup> Dio  
lo seria gran consuelo: alli con las gromas  
y determinacion heroicas, la razon de los de-  
rechos, el comenzar a aborrtar el mundo, el  
reí clara en vanidad: estai muy mas apres-  
chada, y altamente que en las oraciones pa-  
vadas, y la humildad mas excedida, porque  
se clara que para aquella grandiosa  
excedera merced, no hubo diligencia suya,  
ni fué parte para traerla, ni q<sup>a</sup> tenerla.  
Se clara en indignidad, y miseria, por q<sup>b</sup>  
en Piora donde entra mucho el sol no ha ie-

„la araña escondida. Ya tan fuera la rana glor.<sup>a</sup>  
 „que no me parece la podia tener, porque yo  
 „ya q' viota de oyo, lo q' oyo, ó nada, que que-  
 „des currida fagada se le reprehende, y la  
 „gran misericordia de Diós con gran verdad  
 „y oír harer menester el entendimiento andan  
 „a cosa, que allí re quizado lo que ha de comer,  
 „y entender? Yé que merece el infierno, y que  
 „le cantigan con gloria; y deshacece en alab-  
 „banza de Dó d cap. 16 de su vida.

Así mismo lo que dice la Santa, que a  
 la mariposa inquieta de la memoria se le que-  
 man lauradas en esta elevacion, se ha de en-  
 tender de la memoria intelectiva, ó imagi-  
 nacion que se quiega entonce tambien con  
 toda la parte inferior, porque en esto le-  
 vantamiento de espíritus la parte inferior  
 se compone en cima paz, y tranquilidad  
 y la superior en gloria, y gozo, y con esta  
 parte superior ya la memoria intelectiva, y  
 siempre que el entendimiento se quiega, se  
 quiega tambien en ella.

Capit. 2  
 De una unión de m'a voluntad con  
 la de Diós, a que quedan llegan acti-

ros y Contemplatiros.

Santa Theresa pone una unión mui prece-  
 da, y meritoria q' todo, asi actiros como con-  
 templatiros quedan procurar. (3. Mor. S. Anto-  
 med. Dice que). La verdadera nion se quide  
 mui bien alcanzar con el favor de m'a. señor,  
 si nos esforzamos a procurarla con no tener yo  
 luntad, y no atada con la de Diós. Y quando  
 huijeremos alcanzado esta merced del Señor,  
 ninguna ce os de de esta otra unión regalada,  
 que lo que ha de mayor precio en ella, es  
 proceder de esta que aora digo. O q' m'on  
 cosa para desecharla: renuosa el alma que  
 la alcanzado, que vivirá en esta vida con des-  
 canso! Pues para esta manera de nion, no  
 es menor lo que queda dicho de suspencion  
 de Potencia q' que poderoso es el Señor q'  
 enriquecer las almas q' muchos caminos  
 y llegarlas a las posteras moradas, y no  
 por el atajo que queda dho. Mas advertid  
 mucho, hijas, que es necesario que muera  
 el quzano que es el hombre rijo, y mas a  
 m'a costa; porque en la nion que queda  
 dho, ayuda mucho para morir el rirse en

„nueva vida. Aquí es menester q̄ sirriendo en  
esta le matemos nosotros. Yo confieso q̄  
será a mucho trabajo, más unrecio verie  
ne, y así será mayor el galardón, si calia  
con victoria. Mas de ver posible, no hai  
que dudar, como lo sea el nuncer verdade  
ramente con la voluntad de Dios. Esta  
es la unión que toda mi vida he deseado, y  
ta la q̄. Qido siempre a mi Señor, y los  
que está man clara, y segura.”

Esto dice la Santa, no para consuelo  
de tibios, oino q̄ animar a los ciudadoces.  
Porque la Sabiduría divina resplandece en  
guiar las almas q̄. diferentes caminos  
a mas por caridad, y a otras por amar-  
gura, a mas por lo alto, y a otras por lo  
bajo; y aunque la dirección es diferente,  
dice Gregorio L. 2. Flor. 6. que en una  
cosa siempre hai firma, y q̄. que al m̄  
trabajo que las almas ponen en servir a  
Dios en el camino que les señala, veles  
cigue mayor, y aumento de perfección.  
Y no hai que dudar que la unión de q̄.  
habla Santa Teresa de la voluntad con  
la de Dios, sea excelentísima, y para mis-

decadencia, y con ella el contemplativo este conten-  
to aunque le falle el amor suyo, y transforma  
tira rectitud de la voluntad, según Santo  
Tom. 22. q. 10. a 4. ad 2. consiste en la  
conformidad con la voluntad de Dios sigui-  
endo en todo en imperio, y ordenación, y quan-  
to más se llegare a esta rectitud, tanto m-  
ás allega a su perfección, y en su condi-  
ción a la qual unión, como a su fin se ordena  
toda la vida espiritual.

Es necesario para esta unión q̄. necesario que  
esté la voluntad perfeccionada con algún ha-  
bito que sea principio de esta operación per-  
fecta porque el acto se proporcione con la  
potencia operativa, como el efecto con la  
causa propia. Así no puede darse opera-  
ción perfecta de la voluntad, con que se  
una al espíritu santo, visto hai en este al-  
gun hábito infuso q̄. la perfección, y  
haga verme santo al mismo Espíritu Santo.

Tom. 15. q. 17. a 1. ad 1. q. 10. a 10. q. 10.  
Es necesario para la unión que el  
hábito de caridad, no solo esté infundido en  
la voluntad, sino perfectamente arraigado  
y permaneciendo sobre siempre a lo di-

vina. Y quanto esta divina forma infusa en el alma con la gracia, se fuere arraigado en la voluntad, y el sujeto de la misma voluntad, participando mas perfectamente de su forma, que en esto concierte la intension, y aumentando estos habitos, tanto irà obrando mas perfectamente, y mientras no estuviere de esta manera perfecta la voluntad con forma sobrenatural, aunque alguna vez q<sup>ue</sup> el particular auxilio de la gracia sobre perfectamente, pero ordinariamente q<sup>ue</sup> el camino ordinario obrara imperfectamente, como por ejemplo. Quando las potencias no estan perfectas, con los habitos infusos de virtudes, aunque hagamos buenas obras, iran mezcladas con fines imperfectos, o de interiores, o de respeto humano. Y como las potencias veran perfeccionando mas con los habitos de virtud, tambien con sus actos, de querer q<sup>ue</sup> ya no fueran tanto los fines, y respetos siguiendo, sino el fin unico que es Dios. Y quando enan las potencias del todo perfectas por los habitos arraigados en ellas, solo miran a Dios, y no

acto ejercitado aci, vale mas, q<sup>ue</sup> los otros cierto de esos imperfectos. Lo mismo sucede de las operaciones de la voluntad, y de las otras potencias.

Y asi para que la voluntad se ajuste perfectamente a la de Dios por este camino dice Santa Theresa, q<sup>ue</sup> este intento arraigado en ella la virtud de la caridad. Asi la intencion, y aumento de ella como la mera insuacion no pende de nro actos meritos de la virtud natural, sino de la operacion divina en nosotros, parece q<sup>ue</sup> tampoco podemos para esta razon q<sup>ue</sup> persuade la Santa, ser partes, como q<sup>ue</sup> para la otra mas raxa de transformacion gloriosa. Con todo la encarga comision en las palabras, poco ha referidas, y la facilita. Porque la verdadera razon q<sup>ue</sup> puede alcanzar con el favor del Señor, sin esforzarnos q<sup>ue</sup> procurarla teniendo la voluntad atada a la de Dios, q<sup>ue</sup> con la gracia ordinaria queria llevando al hombre de la vida imperfecta a la perfecta, podemos procurar esta razon, y lo aumentar de caridad q<sup>ue</sup> ella se perfecciona, y esto por mucho camino. El qual q<sup>ue</sup> todo la Santa es atando mano

lunt. con la de Dios por medio de las obr.  
de obediencia, cumpliendo los mandamientos  
de Dios, y de los que están en su lugar. En  
qualquiera parte que ve no manifieste la  
voluntad divina, obediencia y tener voluntad  
fronta para esto, porque esta promesa  
es la devoción cristiana, y la que demue-  
stra lo aumento de la caridad.

S. Dionisio asigna entre los medios  
prácticos la obediencia fiel al cumplimiento de  
los mandamientos y el camino más breve  
para llegar a la unión, como enseñó el Sal-  
vador, si alguién me ama, guardará mi  
labra: Y quanto más de enojo se hiciere  
con mayor esfuerzo, y aliento de la voluntad  
tanto más se aumentará con ello la car.  
que el buen uso de los auxilios comunes  
es disposición para recibir los particulares  
según S. Agustín; la caridad comunitaria  
merece ser aumentada: y esto. Thom. q. 113.  
a lo: Contra cuidadosa obediencia, mere-  
cerá el alma aumento extraordinario  
de las virtudes, y dominio infusa de  
Capit. 5.  
De las Toyas divinas con que en el

estado de unión hermosa Dios al alma  
y los Desposorios espirituales.

Tratando S. Thom. del grado de amor inmediato  
al de la unión divina, dice qd. se ha de Dios con el  
alma qd. rá disponiendo para su espousa muy-  
amorosamente, acabado los rigores de la puri-  
ficación genosau, y lo declara con el ejemplo  
del Patriarca Tosef en Egipto, después de  
aquellas misericordias de rigor que tuvo con sus  
hermanos, se les descubrió con mucho agrado,  
y amabilidad, y los abrazó, y suyo consi-  
go. Y ellos perdiendo el temor, se atrevieron  
a hablar, y a llegar a él, a lo que antea no  
se habían atrevido; otro tanto sucede en las  
atmos. Y así los favores son mayores  
en el tiempo qd. ha de los primeros actos  
de unión donde nro las primeras visitas  
hasta que los Desposorios se celebran. Y  
así como da el Desposado joyas a su  
esposa; también este Divino Esposo da joyas  
espirituales a las almas yuras que con  
particular providencia han llegado a este  
estadio tan dichoso.

S. Juan de la cruz dice en la llama  
de amor. cant. 50. 3. en este grado del des-